Suplemento Dominical fundado por don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932

EL DIA

Año XXXVII — Nº 1851
Montevideo, 24 de noviembre de 1968



EL «VENTORRILLO DE LA BUENA VISTA»
(Detalle)

en Villa Serrana, es una pequeña joya arquitectónica, en donde demostró Vilamajó cómo debe enraizarse una construcción, hermanando la obra del hombre con la naturaleza y los efectos que pueden lograrse empleando solamente los materiales del lugar.



...ultad de Ingeniería proyectada por Julio Vilamajó en 1938. En ocasión de la visita que hiciera a nuestro país el célebre arquitecto vienés Richard Neutra, exclamó al verla: "Es la obra de un maestro".

A dos décadas de la desaparición de VILAMAJO





La casa particular de Vilamajó. A ella parecen dedicadas estas líneas de Axel Munthe: "La casa era pequeña, las habitaciones eran pocas, pero había galerías, azoteas y "pérgolas" en torno, para poder contemplar el sol, el mar y las nubes; el alma necesita más espacio que el cuerpo"

FOTOGRAFIAS DEL AUTOR

A DOS DECADAS DE LA DESAPARICION DE VILAMAJO

TAL vez, a muchos lectores, el nombre de Julio Vilamajó, les resulte desconocido; acaso tengan, a lo sumo, una vaga idea de quien fue. Para otros, su recuerdo estará asociado al edificio de la Facultad de Ingeniería, a Villa Serrana, como también puede ocurrir que algunos sepan que fue elegido Miembro Consultor, para la construcción de la sede monumental de la O.N.U. en Nueva York. Pero, para los arquitectos, significó mucho más que el realizador de tal o cual edificio. Hablar de Vilamajó entre los colegas, es referirse con verdadero aprecio y respeto, a un ser superior, a un ser querido, a un valor indiscutido. Es algo así como un "trait d'union", un común denominador sobre el cual todos nos entendemos y coincidimos, con total prescindencia de toda discrepancia política, filosófica o religiosa.

¿Qué posición tan especialísima ocupó entonces en la Arquitectura uruguaya? Ante todo, cabe decir que perteneció a una generación muy particular: a la de los primeros egresados de la novel Facultad de Arquitectura, escindida de la vieja "Facultad de Matemáticas", gracias a una Ley de 1915, cuyo autor y propulsor fue el entonces legislador Dr. José F. Arias, destacada personalidad a la que mucho debe nuestro país, por sus aportaciones en el campo de la enseñanza y de la medicina social.

Realizó Vilamajó con notable aprovechamiento, los cursos de Facultad, emostrando tempranamente las condiciones del hombre en cierne y su acendrada vocación con el hecho de ganar el "Gran Premio". Este consistía en un curso para post-graduados, en el que se debían proyectar grandes conjuntos urbanos, c... sólo crítica verbal a cargo del Profesor que, en e... entonces, era el celebérrimo "Monsieur" Carré. A Vilamajó le tocó como tema una utópica "Sede de ... Liga de Naciones" y, a la par que su trabajo mereci... los más elogiosos comentarios de su Maestro, recibi... en premio, una beca para realizar un viaje de un añ... por el Viepo Mundo. Otros dos compañeros de promo... ción merecen, por diferentes motivos, análogo estímulo... Juan A. Scasso y Leopolo C. Agorio.

A Vilamajó, lo Mediterráneo le atrajo de mod... singular. España, sobre todo, lo deslumbró, y lleg... a querer y a sentir su arte, su vida y sus costumbres... Como pez en el agua se sentía en aquel medio y pos... tergaba reiteradamente su retorno a nuestra patria... Permanece en Europa desde 1921 a 1924, año en que finalmente, regresa. Llegado a la patria, inicia su carrera profesional con gran brío, aportando los conocimientos adquiridos y, sobre todo, la influencia del arte peninsular. En ésta, su primera etapa, el resultado de una serie de obras que realiza es — puede decirse — auténticamente español. Citemos ejemplos representativos de este período: la vivienda Casabó (1925) en la esquina de Juan Benito Blanco y 21 de Setiembre, la casa Pérsico (1926) en la esquina de Y y Mercedes, la casa Yriart (1927) en la calle Berro, etcétera.

Por ese entonces, se debatía en Europa, contra el Academismo, una nueva arquitectura, acorde con la época y con el material que acababa de hacer su aparición y que brindaba posibilidades constructivas hasta entonces insospechadas: el hormigón armado. Situamos esa fecha en 1927, año del controvertido concurso para la sede de la Sociedad de las Naciones en Ginebra.

dicada en primera instancia a Le Corbusier, a luego, por un ridículo pretexto, se descali... Vilamajó vio con ojos de pionero que alg dis- grande, se avecinaba, y tomó ese derrotero con icción de hombre poseso. Tuvo, en tal sentido, dable peso su aporte, ya que no solamente los ios que él construyó, mostraron el nuevo camino egas y discípulos, sino que, además, esde la cáte- predicó el nuevo evangelio con real eficacia.

Este es otro aspecto de su múltiple personalidad: bor de docente, por la que sentía verdadera voca- y para la cual estaba especialmente dotado. Su ente individualidad le granjeaba el aprecio, pri- y la admiración, después, de sus discípulos. En nbiente de despreocupaa bohemia reinante en la Facultad, su presencia inspiradora llevó a su eo aquella forma de enseñanza — tomada casi almente de la de l'Ecole des Beau-Arts de Pa- , y determinó una etapa que llamaríamos la e époque" de la enseñanza de nuestra profesión. En aquel medio, Vilamajó fue apóstol y símbolo, anécdotas que se tejían en su torno circulaban amente entre el alumnado.

Era famosa su total despreocupación por la hora do tenía que "corregir a los muchachos", abstraído tarea, olvidaba toda noción del tiempo, prolon- sus disquisiciones acerca de un determinado pro o relatando recuerdos de su viaje. Aqdellas cha- ostenidas no con el severo tono de magíster, sino la amenidad cordial de un compañero mayor, ngaban muchas veces animadas con una botella ino en el "taller", o en el adyacente Mercado del to, en una mesa de Roldós.

Justamente, en el reverso de un papel de dicha un autor anónimo escribió estos versos que se ron famosos, y que reflejan el respeto del autor la superioridad intelectual del Maestro, que en dn amén destruía proyectos que se creían "armados" en realidad, estarlo.

"Mañana por la mañana
"viene Don Julio por el Taller
"todos dijimos qué lio
"no tengo nada, qué voy a hacer.

"Venga y vea esto Don Julio.
"Venga y vea lo que es mi esquis
"trátelo con cariño
"y en lo posible diga que sí.

"No no no no no muchacho
"esto es imposible no puede ser
"no ve qde es un mamarracho
"esto hay que cambiarlo vamos a ver.

"Esto tráigalo aquí arriba
"esto aquí abajo esto aquí atrás
"esto tenemos que abrirlo
"esto es muy chico o está de más.

"Esto me resulta grande
"esto es muy foe, esto es brutal
"y la expresión no es apropiada
"y lo que queda no está tan mal".

Don Julio acertaba siempre, de primera intención el punto flaco, en el que ponía su dedo acusador. al castillo de naipes, hacia derrumbar proyectos gamente elaborados y las esperanzas concomitantes. ro su labor no era solamente destructiva; se com- mentaba con un posterior encaminamiento hacia solución más lógica, mejor lograda: enseñaba, en palabra, a "componer".

En ese sentido, su maestría no admite parango- en nuestro medio y esa admiración y respeto que citaba entre sus alumnos está puesto de manifiesto los versos que hemos transcripto.

o

En esa segunda etapa qpe señalamos, se vuelca enfervorizado optimismo hacia la arquitectura mo- rna. Su contribución, en este sentido, es verdadera- nte valiosa y los ejemplos que nos legó integran, sobrados motivos, la Historia de la Arquitectura cional. En diez años solamente (desde 1938 hasta 48, año de su fallecimiento), elabora obras que ían maestras en su género: la Facdltad de Ingeniería 938); el edificio Juncal (193839) en Juncal esq. ncón; el edificio de La Madrileña (1938-39) en de Julio y Río Negro; la casa Doderó (1939) en esq. de Br. Artigas y Tabaré; la casa Debernardis 944) en Punta del Este; el Almacén de La Améri- na (hoy Biblioteca Artigas-Washington) de 1944 y lla Serrana — su obra póstuma — de 1947.

o

Falleció el 12 de abril de 1948 a la edad de 3 años, cuando mucho podía esperarse aún de él, esto que estaba en la plenitud de sus facultades.

A este respecto, desgraciadamente, no tuvimos la suerte de que fdera longevo como sus colegas el americano Frank Lloyd Wright que vivió y trabajó hasta los 89 años, el suizo-francés Le Corbusier hasta los 78 años y Gropius y Mies van der Rohe, ambos alemanes, residentes en Estados Unidos, quienes, hoy, con 85 y 83 años, respectivamente, siguen trabajando.

Vilamajó, tal vez, dejó trunco lo que pudo haber sido lo mejor de su obra. El destino lo arrebató cuando aún no había dicho su última palabra, aunque lo qde hizo bastó para colocarle en el sitial de privilegio que ocupa entre los arquitectos nacionales.

Sus enseñanzas, el ejemplo de su vida y sus obras, todo en suma, constituye motivo de meditación para quienes abrazamos esa síntesis de arte y técnica que es la arquitectura. Su vida ... ejemplo de probidad y prosecución de un ideal puro: hacer lo bello por el único gusto de verlo realizado, poniendo en el quehacer toda su capacidad y todo su sentimiento.

A él se aplican, mejor que a nadie, estas palabras suyas: "No hay que olvidarse que el corazón existe y que él es el único que puede otorgar grandeza a los propósitos. Todos aquellos que se dejan arrastrar por concepciones cerebrales sólo harán pequeñas cosas que al poco tiempo no se reconocerán". Porque puso su inmensa sensibilidad y todo su corazón en las obras que nos legó, éstas pueden desafiar indemnes el paso del tiempo, que es, en definitiva, el supremo juez en todos los casos.

Arq. César J. Loustau
(Especial para EL DIA)
(Fotografías del autor)



"El Ventorrillo de la Buena Vista", en Villa Serrana, es una pequeña joya arquitectónica, en donde demostró Vilamajó cómo debe enraizarse una construcción, hermanando la obra del hombre con la naturaleza y los efectos que pueden lograrse empleando solamente los materiales del lugar.



La casa Dodero en Br. Artigas y Tabaré, muestra otro aspecto de las búsquedas estéticas del Maestro. Ensayó diferentes materiales y formas, pero siempre el resultado ha salido triunfante del paso de los años.

Arrieros santafesinos en los campos orientales

NUESTRA vinculación con el solar santafesino viene de lejos. Ya en tiempos de Caboto y de Diego García, las naves que remontaron las aguas del Paraná en busca del Rey Blanco y la quimera rutilante de la Sierra de la Plata, ligaron estrechamente los apostaderos del Carcarañá y el San Salvador.

Años después, un hombre con ansias de bien común, fundador de aquella población situada en la banda sudoeste del río de los Quiloazas, que el arcediano Martín del Barco Centenera le diera calidad de "ciudad famosa", Juan de Garay, llegaría en auxilio de los expedicionarios del tercer Adelantado efectivo del Río de la Plata con los primeros caballos que avistaran los indómitos habitantes de nuestro territorio y luego de derrotar a los charrúas con sus "mancebos de la tierra", enarbola con Ortiz de Zárate la cruz que se levanta el día in augural de la nueva San Salvador, ayudando seguidamente a construir las chozas de paja de aquellas familias con amor a la aventura.

Luego, una gran figura de la conquista y la colonización del Plata, el gobernador criollo Hernando Arias de Saavedra, lanza en San Gabriel, en 1617, las primeras parejas de ganado bovino llegado a nuestra tierra firme, en su casi totalidad, desde su estancia santafesina del Salado Grande.

En 1680, cuando el maestre de campo Antonio de Vera Muxica, nacido en Santa Fe de la Veracruz, conduce a la victoria las coaligadas huestes hispanoguaraníes abatiendo la ciudadela del Sacramento, fue otro valiente vecino de Santa Fe, el Cap. Juan de Aguilera, quien primero penetrara en el bastión de Lobo, quitando la bandera de Portugal y enarbolando la española. Y cuando el Jefe de los Orientales, don José Artigas encabeza la rebelión contra el centralismo porteño, Santa Fe se unirá al Protector de los Pueblos Libres.

El 24 de marzo de 1815, Eusebio Hereñú, comandante de las fuerzas orientales auxiliadoras, tomaba la ciudad y ésta, libre de la opresión bonaerense, izaba el 3 de abril la bandera del federalismo, celebrando su autonomía con salvas y luminarias, y elegía el 26 en acto popular, gobernador propietario a don Francisco Antonio Candioti. Vuelta a su antigua dependencia ante el deceso de Candioti, poco tiempo después, con el apoyo de Artigas y acaudillada por Mariano Vera y Estanislao López, se alzaba la Provincia, y el 31 de marzo de 1816, sometido el ejército directorial, recuperaba Santa Fe su autonomía, ahora definitivamente, reconocida el 9 de abril por el pacto de Santo Tomé, y aún fracasado éste, mantenida heroicamente. (1)

Pero no cabe, por la índole de este trabajo, seguir reseñando los instantes en que hombres representativos santafesinos y orientales intercambiaron votos y aspiraciones comunes, desde la angustiosa aventura pobladora, sino referirnos al hecho concreto de las actividades que desarrollaron en tierras orientales, en el primer cuarto del siglo XVIII, arrieros de tropas santafesinos.

Vaya nuestro agradecimiento al Director del Archivo Histórico de Santa Fe, Dn. Ramón Pérez del Viso y al Dr. Agustín Zapata Gollan, Director Departamento de Estudios Etnográficos y Coloni de la Provincia, por haber facilitado deferentemente consulta de los documentos que posibilitaron esta c tribución al estudio de la ganadería nacional.

*

El ingeniero Emilio A. Coni ha dicho en su "H toria de las Vaquerías del Río de la Plata" que Procurador de Santa Fe, luego de preguntar al Cabil de Buenos Aires si los vecinos accioneros de dic ciudad tenían derecho a los ganados vacunos cim rrones que pastaban en las campañas por las cost del mar, se presenta el 10 de setiembre de 1714 s teniendo los derechos de Santa Fe sobre los ganad silvestres de San Gabriel, pidiendo que se deslinda la jurisdicción de ambas ciudades.

"El 5 de diciembre de 1714 —seguimos textu mente a Coni— el Cabildo de Santa Fe comunica de Buenos Aires que el Alcalde Provincial de la San Hermandad le ha ofrecido hacer una vaquería en l campos de la otra Banda, Uruguay y Negro, dándo el tercio puesto en Santa Fe, y solicita la conformida de sus colegas porteños. El Procurador de Buenos Air es de opinión que se acuerde la licencia dado "el poc o ningún hútil que en dichos Ganados an tenido ast aora los vecinos de ésta". Y el Cabildo resuelve man festar al de Santa Fe que las campañas de la otr Banda donde pretenden vaquear los santafesinos está infestadas de indios Charrúas, Vojanes, Minuanes, et y que los que vayan se exponen a las hostilidade Aconseja al Gobernador que puede por esta vez con ceder permiso a los vecinos de Santa Fe, pero reafirm sus derechos a los ganados de la otra Banda".

EN LA OTRA BANDA DEL PARANA

Desde 1700 los vecinos santafesinos efectuaban recogidas de ganado en la banda entrerriana del Paraná.

El 22 de octubre de ese año, el Cabildo santafesino otorgaba "una vaquería de 12,000 cabezas" al alcalde Antonio Márquez Montiel y días después, el 26 ó 27 del mismo mes, se concedía otra licencia a los vecinos Pedro de Medina, Gerónimo de Espindola, Esteban Guerreros y Juan de Ontiveros "para hacer 3,000 arrobas de sebo de toros".

Al poco tiempo, vaqueando tapes misioneros en dicha banda del Paraná, fueron atacados por los indígenas "boganes, yaros de nación charrúa", quitándoles



Tropa de ganado bovino cruzando el río Uruguay. (De "La vie et les moeurs à la Plata" por Emile Daireux, tomo II, 2ª edición, París, 1889)

sacos de yerba, tabaco y otros trastos, amenazándoles con que les harían todo el daño que les pareciese si entraban a sus tierras del Uruguay.

El 17 de setiembre de 1701, nuevamente se le concede a Márquez Montiel otra vaquería por 12.000 cabezas. Es de señalar que en la época, se traía, para el abasto de la población, el ganado "gordo y bueno" de las estancias vecinas de Santa Fe. En diciembre de 1706 se le reconocen y confirman otras recogidas por 24.000 y 20.000 vacunos cimarrones. Para quienes afrontaban penosas realidades, el 7 de setiembre de 1707 el alcalde interino Juan de Aguilera propone efectuar una modesta vaqueada de 1.500 a 2.000 cabezas, en razón de la falta de vacunos para el sustento del vecindario santafesino, "y principalmente de los pobres que perecen por faltarles este mantenimiento". El Cabildo de Santa Fe aprueba su propuesta y el capitán Pedro de Medina, vecino feudatario y de los beneméritos de esta ciudad es encargado de realizarla.

En 1713, prácticamente Santa Fe carece de abasto y hay ya poco ganado en las estancias comarcanas.

EN TIERRAS UNTRAMESOPOTAMICAS DEL URUGUAY

Por primera vez se solicita licencia para vaquear en los campos de la banda oriental del Uruguay, el 26 de noviembre de 1714. De la recogida a efectuar, el Alcalde Provincial Antonio Márquez Montiel, propone ceder a la ciudad un tercio. Con los animales restantes, haría frente a sus gastos: 40 peones, 600 caballos, 2 baqueanos de la Reducción de Santo Domingo Soriano y 4 ó 6 peones españoles.

Cuatro años antes, en 1710, los jesuitas de las Misiones, según Emilio A. Coni, habían afirmado su derecho a los ganados de esa "Banda "con una presentación hecha ante el comisionado real Mutiloa y Andueza que hacía las veces de gobernador, presentación que estaba paralizada desde esa fecha", según lo hacía saber un auto del gobernador Zavala de fecha 20 de julio de 1720. Pero en los hechos, venían efectuando recogidas de ganados cimarrones en nuestro territorio desde 1677 ó 1678. Por nuestra parte hemos comprobado que en el capítulo 7º del Tratado Provisional del 7 de mayo de 1681, tocante a la devolución de la Colonia del Sacramento ocupada por el gobernador José de Garro, se puntualizaba que "los vecinos de Buenos Aires gozarán del mismo sitio, sus ganados, maderas caza pesca y labores de carbón, como antes que en él se hiciese la población".

Habiendo comenzado Antonio Márquez Montiel la vaquería solicitada .el Gobernador de Buenos Aires ordenó suspenderla, convocando a su presencia al sargento mayor Antonio Márquez Montiel y al P. Procurador de las Misiones de la Compañía de Jesús, para que expusieran sus pareceres sobre sus derechos a las acciones de dichos ganados.

A fines de 1715, las tropas de Andrés López Pintado vuelven a vaquear en la otra banda del Paraná, auxiliadas por los charrúas, pero son atacadas por un "ejército de guaraníes, como de 3.000 hombres", acaudillados por un vecino de Santa Fe, el capitán Francisco de Piedrabuena, ocasionándoles a los charrúas siete muertos entre ellos el indio Carauy. El alcalde López Pintado a su vez informa al Cabildo de Santa Fe que los "vojanes" habían atacado sus tropas, sin ocasionarles muertos, pero robándole la caballada y efectos de sus peones.

Con fecha 2 de marzo de 1716 el Cabildo de Buenos Aires protesta por la presencia de vecinos de Santa Fe vaqueando en nuestro territorio "donde sólo esta ciudad y sus vecinos tienen acción a dichos ganados" y el 19 de agosto del mismo año, denuncia que más de 400 santafesinas estaban haciendo vaquerías "en la otra Banda del río y tierra firme de San Gabriel". En noviembre siguen recogiendo ganados cerriles el sargento mayor Andrés López Pintado y el regidor santafesino Francisco Vera Muxica, que el Ing. Coni lo confunde con el héroe de la Colonia, que se llamaba Antonio, y además ya había fallecido en 1691.

Resuelto a hacer reconocer su derecho, sin perjuicio del que estaban ejerciendo los jesuítas, el 2 de diciembre de 1716, el Cabildo porteño otorgaba licencia para vaquear en nuestra Banda al accionero Juan de San Martín, primera que concedía a un vecino de Buenos Aires. A mediados de mayo de 1717, se calculaba que en las faenas de sebo y grasa se encontraban mas de 400 personas con licencia del gobierno, con más de 2.000 caballos.

En abril de ese año, el licenciado Juan José de Mutiloa intimaba a las autoridades de Santa Fe a que comparecieran sus delegados ante el Gobernador, en el juicio sobre derecho a la acción de ganados en los campos de los ríos Uruguay y Negro, al que alegaban Buenos Aires y las Doctrinas de las Misiones. Por otra parte, el alcalde santafesino José de Aguirre, informaba sobre la imposibilidad de obtener toros en la otra banda, por la creciente del Paraná, y en su propia jurisdicción por no haberlos. Se resuelve buscar en las estancias, y de no hallarse, suspender las corridas.

El 1º de agosto de 1718 en un memorial presentado al Cabildo de Santa Fe se reseñaba el decadente estado de la ciudad a raíz de la falta de medios, y de las hostilidades de los abipones, a la vez que se solicitaba licencia para hacer una recogida de 16.000 cabezas de ganado en los campos de los ríos Uruguay y Negro. Un expediente que hemos consultado en el Archivo de la Nación Argentina, agrega mayores detalles de dicha recolección que debía efectuarse en el término de seis meses, a partir del día que dieran comienzo. Quienes la solicitaban —el Sargento Mayor Antonio Márquez Montiel y el Provincial de la Santa Hermandad Andrés López Pintado— ofrecían contribuir para ayuda de los gastos de la "defensiva guerra contra los bárbaros", el citado en último término, 1,000 cabezas de ganado vacuno y 1,000 caballos baqueanos y mansos, "la mitad de uno y otro antes de entrar en faena y la otra mitad luego que la hubiese fenecido"; Márquez Montiel, a su vez, con la séptima parte de todo el ganado que recogiese, puesto en la Costa del Paraná, dando a cuenta luego que se le concediese la licencia, 500 vacunos de buena calidad, y en caso de realizarse la campaña contra los indígenas, otros 500 caballos mansos los cuales, excluyendo los muertos y perdidos, debían restituírsele concluida dicha operación.

Asimismo solicitaban los proponentes que las autoridades se hicieran cargo del salario de los peones de Santo Domingo Soriano y "demás cosas que se ofreciesen para el mejor efecto de dha. faena". Siendo autorizada dicha vaquería por auto del Gobernador y Capitán Gral. Maestre de Campo Bruno Mauricio de Zavala del 8 de octubre de 1718, a su vez elevaron una nueva petición, al estimar que la cantidad de 16.000 cabezas de ganado no cubría los gastos que debían realizar. Puntualizaban que para cumplir dicho objetivo y trasladar los bovinos hasta la banda del río Paraná correspondiente a la actual provincia de Santa Fe, era necesario recoger de los campos del Uruguay y Negro, de 32.000 a 34.000 vacunos, por ser sumamente dificultoso su transporte y proclive a accidentes y contingencias imprevistas en el cruce de los ríos, como también "por el mucho número que se disipa tanto en el que se resabia en los parajes cuanto por el que dispara volviendo a su natural ,así con tiempos tempestuosos de borrascas como de mortandades y cansadas; ya por ser el ganado de que se componen las tropas entre grande y mediano, y ya por lo demás delgado que lo ponen los diferentes y repetidos baños que es preciso inexcusable darle para dicho transporte por lo anchuroso y muy caudaloso de dichos ríos".

Márquez Montiel y López Pintado, que reforzando su solicitud ofrecían 500 pesos más cada uno, estimaban los costos de la faena en $ 9.000, para los "conchabos y salarios de peones, capataces y otros preciosos avíos, herramientas y canoas, yerba, tabaco y otras inexcusables exigentes" correspondiendo las contribuciones prometidas a $ 4.500. Ante estos gastos, aseguraban, el número de 16,000 vacunos otorgados en la licencia era insuficiente para producir beneficios.

En cuanto a los peones, habían sido contratados en Tucumán, por intermedio del vecino de aquella Provincia, Juan Alonso González, quien dispuso de amplios poderes para ajustar los salarios correspondientes.

El 19 de octubre de 1718, considerando de justicia lo solicitado, Zavala autorizaba desde la ciudad de la Santísima Trinidad puerto de Santa María de Buenos Aires, un aumento de 4.000 cabezas, con lo que totalizaba 20,000 animales la recogida acordada.

En carta elevada al Cabildo de Buenos Aires desde Santa Fe, el 16 de julio de 1720, el vecino Antonio de Vera acusaba a Antonio Márquez Montiel y Andrés López Pintado de haber destruído la riqueza de ganados del Paraná habiendo extendido su "codicia y maldad a ir a destruir y robar la del Uruguay de donde han sacado estos dos hombres solos más de seiscientas mil vacas cada año, porque es de advertir —decía— que sobre ser tan considerable las porciones de sebos y grasa que sacan y todo el año y años enteros están acarreando para transportar y poner aquí doscientas mil vacas ahogaban en los ríos caudalosos que tenían que pasar cuatrocientas mil cuando menos".

Agregaba que estaban por volverse ambos al Uruguay con más de 200 hombres cada uno y que dichos empresarios "levantaban el precio a la carne poniendo por tres reales el cuarto, estando valiendo a dos cuando se sacaban menos vacas por los dueños de ellas.

Confirmando lo solicitado por el Cabildo de Santa Fe, el 19 de agosto, el gobernador Bruno de Zavala, futuro fundador de Montevideo, emitió un bando prohibiendo a los vecinos bonaerenses y su jurisdicción, por espacio de cuatro años, la extracción de bovinos de "la otra Banda del Río de la Plata" bajo pena de mil pesos y pérdida de todo el ganado que sacaren, dinero que sería aplicado a las obras reales y de la ciudad de Buenos Aires, por mitades. Esta prohibición se hacía extensiva a los vecinos santafecinos y a las Doctrinas de los padres de la Compañía de Jesús. Sólo se exceptuaba la licencia a Francisco de Ziburu para 6,000 vacas, por haber sido concedida, de manera muy especial, para el abasto de Buenos Aires.

Esta fue la última recogida efectuada en territorio oriental por empresarios santafesinos, quienes prosiguen el ciclo de las arreadas de ganado en pie iniciado por los tapes misioneros y comienzan a su vez con los bonaerenses, las faenas depredatorias de sebo, grasa y corambre en la banda oriental del Uruguay, contribuyendo a diezmar sus ganados cerriles.

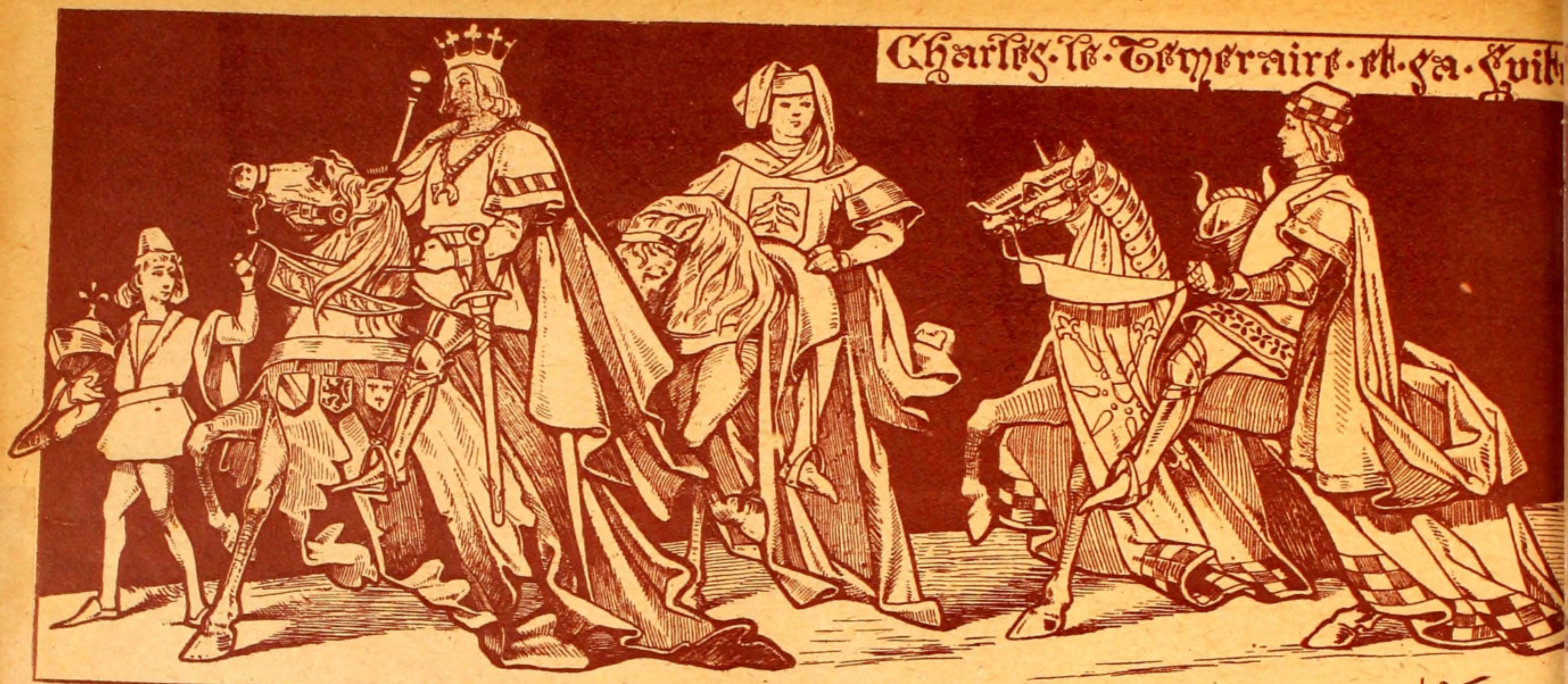
Continuaremos con el estudio del tema.

Aníbal Barrios Pintos
(Especial para EL DIA)



Santa Fe de la Veracruz mantuvo en el período indiano estrecha vinculación con nuestras primeras poblaciones. Hoy, cada vez más pujante, ha sido definida como la individualidad conquistada desde adentro. Esta es su calle San Martín.

(1) Conceptos de Ramón Pérez del Viso en el prólogo del Cuaderno Documental Nº 1 ("Correspondencia oficial 1817 - 1818) editado por el Archivo Histórico de Santa Fe en 1956.



Una boda medieval bajo el cielo flamenco

DEBEMOS retroceder exactamente quinientos años para encontrarnos en una época y un país convulsionados jubilosamente por una de esas bodas que se inscriben en la historia de los pueblos con visos de leyenda. Hay aire de fiesta, agitación por las empedradas calles de Brujas, y la ciudad tradicionalmente sombría de los **beffroi** y las **béguinas** presenta el aspecto colorido y brillante de los magníficos tapices de Arras, mientras flamean pendones de terciopelo con blasones bordados, y de las ventanas penden ricas tapicerías y brocados florentinos, y las campanas, de tañido generalmente melancólico como las brumas de los canales, doblan alegremente con repiques de buen augurio.

Es en Flandes y en 1468. El deslumbrante escenario de esa Brujas vestida de fiesta será el marco de los esponsales de Carlos el Temerario, Duque de Borgoña, novio maduro y viudo dos veces, con la joven princesita inglesa, Margarita de York, en una alianza que consolida políticamente las relaciones comerciales entre Inglaterra y Flandes. Carlos el Temerario podrá anexar a sus tierras las de Flandes, de las que Margarita es heredera, y el duque guerrero se siente satisfecho de su casamiento. Con él acrecentaba su poder, y era cosa de que el mundo se enterase. Decidió realizar fiestas estupendas, no vistas hasta entonces, para proclamar su importancia y su contento. El genio artístico flamenco compitió en excelencia para dar fastuosidad a la celebración, y los talleres se convirtieron en centros activos y rumorosos que se afanaban en tallar los muebles más ricos, en tejer los tapices más finos, en cincelar las joyas más suntuosas, en labrar la plata y lograr los objetos de cristal más preciosos, mientras arquitectos, escultores y pintores aguzaban su ingenio para decorar la ciudad con máxima magnificencia. Los preparativos eran nerviosos, apremiantes, y nunca se vio a una ciudad entera que participase con tanto afán, tanta dedicación y entusiasmo, en dar a la boda de su señor la solemne esplendidez que iba a alcanzar, señalando a la vez el apogeo de la grandeza flamenca.

Brillaba como un ascua la ciudad habitualmente nostálgica, aventadas por el fasto sus neblinas proverbiales, cuando arribó, en medio de una pompa



inigualada, la frágil princesa, recibida con general embeleso, para maravilla de su séquito de flemáticos compatriotas. Uno de ellos, deslumbrado, llegará a decir que "nada ha oído igual, a no ser de la Corte del Rey Arturo": estamos en pleno corazón de la fábula... Los ingleses con su princesa desembarcaron en Sluys, donde esperaba la futura suegra, la duquesa Isabel. Allí llegó Carlos al día siguiente a conocer



su novia, sólo vista en retrato, y muy pronto ...alizó la boda, en la iglesia de Damme. La crónica ...ntá que el duque se quedó dormido durante la ...emonia.

De Damme, el abigarrado cortejo partió hacia ...ujas, vestida la novia de blanca vestidura de plata llevando sobre el cabello una corona de brillantes ...a que sobrepuso una guirnalda de rosas fresca ...e se avenía bien con su linda juventud, más evi...nte en contraste con el esposo altivo, robusto y ...iente. Palomas blancas revoloteaban como un sím...olo alrededor de la litera, y los contrayentes y el ...quito atravesaron las calles en fiesta, en medio de... ...amear de los estandartes y el comentario extasiado ...e los pobladores y el tañido vibrante de las campa...as. Bajo el sol de aquel verano de 1468, rutilaban ...s arneses de los caballos, adornados de tintineantes ...scabeles, y espectadores y cortejo formaban un solo ... mismo espectáculo de animación, color y vida. De...ás de los novios iban los nobles, luciendo lujosos ...tavíos; los seguían los trompeteros del duque y los ...atallones de arqueros vestidos de gala. Más atrás ...mponentes y superando en riqueza las vestiduras de ...s nobles, marchaban los grandes príncipes de la ...glesia, tras los cuales seguían los joviales burgomaes...res con las pesadas cadenas de oro que proclamaban ...u cargo. Luego venían los representantes de la Liga ...anseática, agentes de Venecia, Londres, Lisboa, ban...queros de los Médici y los Pazzi, mercaderes de España ... de Génova. Los seguían las animadas corporaciones ...istosas con sus emblemas. Y el despliegue de la mul...titud contribuía a solemnizar la fiesta con esa alegría ruidosa, vulgar y chocarrera del pueblo, tan vitalmente captada en al "Danza de Bodas" de Brueghel.

Tuvo lugar, por la tarde, el torneo, en la plaza del mercado. Esa fiesta de caballería se conoce con el nombre del "Paso del Arbol de Oro". Consistía en que un caballero ocupase un paso, una encrucijada un puente, y desafiase a quien pretendiera cruzarlo. El torneo de 1468 fue la repetición de la antiquísima leyenda. Antonio de Borgoña, el Bastardo, bajo el título de Caballero del Arbol de Oro, defendía el acceso a un árbol dorado al pie del cual estaba un gigante guardado por un enano otorgado al caballero que conquistase los favores de la Princesa de la Isla desconocida. La alegoría era transparente, y después de celebrar el triunfo de Antonio el Bastardo, la gente se encaminó hacia las fuentes instaladas para que el pueblo bebiera de ellas, rubios chorros de vinos del Rin y de Borgoña.

Pero nada igualó a la miliunanochesca sala de banquetes, construida en Bruselas y transportada a Brujas atravesando los canales, armadas junto al palacio ducal y decorada en forma indescriptible por su lujo y magnificencia.

Al banquete nupcial siguieron diez noches más de banquetes espléndidos. Cuanto pudo poner de suyo la imaginacion, figuró en ellos, desde torres de más de cuarenta pies con animales mecánicos que danzaban y cantaban, hasta candelabros en forma de castillos iluminados y rodeados por selvas en miniaturas en las que vagaban extraños monstruos. Frente a la mesa de los desposados, se había practicado un lago con márgenes de plata, y flotaban en él treinta navíos —algunos hasta de dos metros de largo— que representaban los territorios ducales. La flota simbólica servía para transportar los manjares a los comensales sentados en torno de la mesa, y barcos más pequeños estaban avituallados con limones, especias, frutas exóticas. Postres gigantescos culminaban esos ágapes monumentales, amenizados con músicos o bailarines que brotaban de un pastel enorme o de una ballena inmensa, juguetes mecánicos, enanitos, bufones, cuanto pudo exigir la fantasía más desbordada, sirvió para hacer memorable la ocasión. En el último día, el salón se convirtió en un jardín digno de las hadas, enorme mosaico de piedras preciosas y semi preciosas, con árboles dorados de los cuales colgaban joyas con forma de flores y frutos, y fuentes de oro y plata vertían chorros de agua perfumada, clausurando así las fiestas de boda más espectaculares de Europa Occidental.

Siglos más tarde, en 1907, al inaugurarse el nuevo puerto de Brujas, la ciudad quiso reeditar la memoria de aquel fasto, reviviendo la solemne fiesta del Paso del Arbol de Oro, y al lujoso programa pertenecen los preciosos grabados con los cuales ilustramos esta reseña de ... casamiento que tuvo lugar hace quinientos años, y que vemos, desde el presente, con los colores vencidos por el tiempo, como esos tapices de contornos esfumados por el transcurso de las centurias, y que tienen sin embargo más duración que el hombre.

No hemos hallado en ninguna crónica, qué dijo Margarita de York de aquel mundo mágico que su marido puso ante sus ojos como un juguete espléndido.

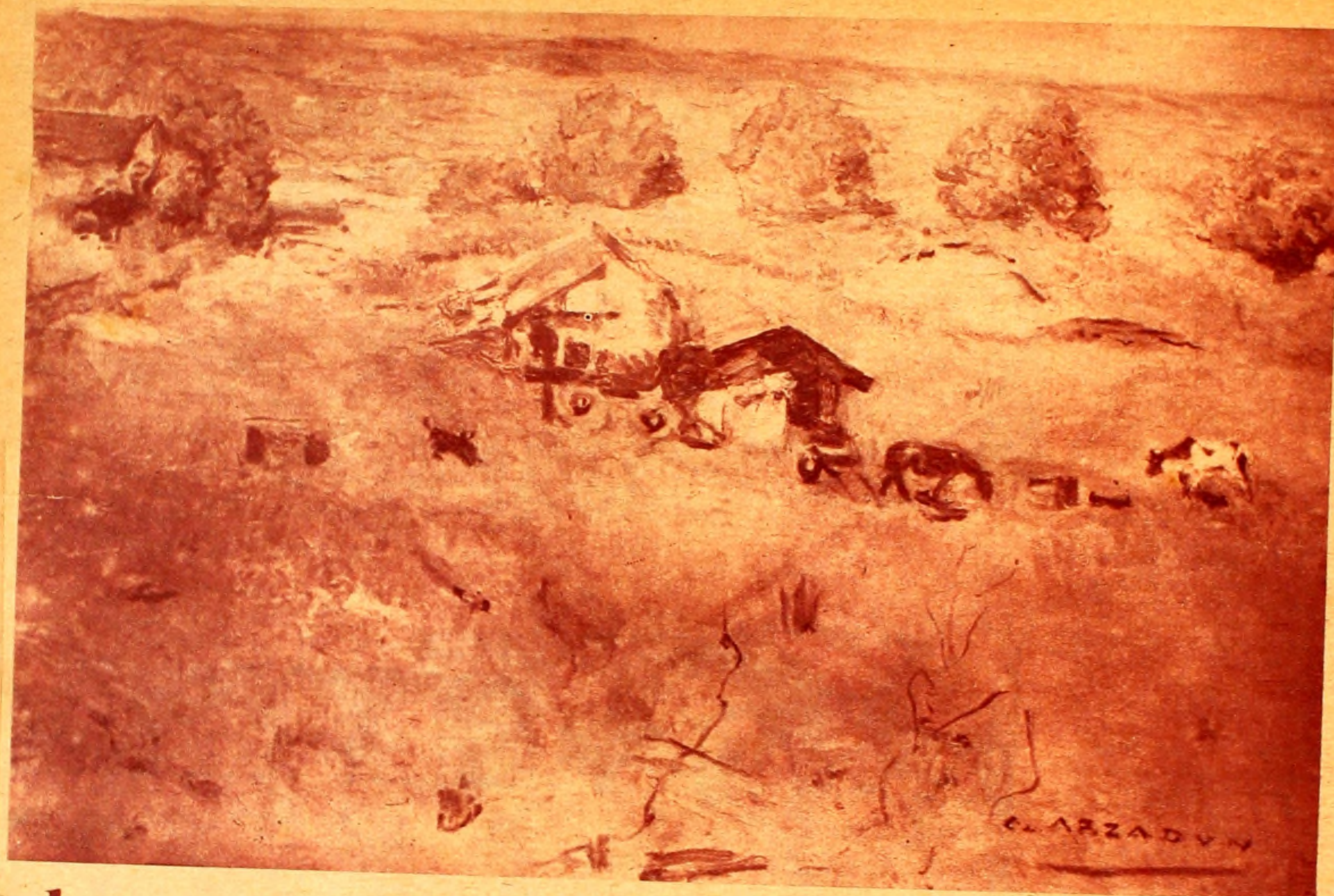
Dora Isella Russell

(Especial para EL DIA)









1

C. ARZADUN



2

LA desaparición del pintor nacional Carmelo de Arzadún, ha dejado un gran vacío en el mundo de las artes nacionales y de América. La personalidad del destacado artista uruguayo fue eslabonando, a través de una obra segura y muy analizada, distintos aspectos de la plástica, acompañando la evolución pos-impresionista, que fue al fin la que diera materia al pintor para desarrollar sus condiciones sensibles aportando así con su presencia, una visión rica y de calidad, caracterizada por el paisaje de la costa y de la sierra del Uruguay.

Si varias etapas constituyen la personalidad y trayectoria de Arzadún, no es menos cierto que fueron sus épocas ligándose muy estrechamente a lo que sería luego la eclosión y consagración total de su carrera.

A sus cuadros de estudio de figura y paisaje, a los planos y a las composiciones, sumáronse sus telas luministas, que fueron las que despertaron la atención en su obra.

Traída la paleta impresionista por Blanes Viale, sin ser por ello este pintor impresionista, Arzadún fue de los que experimentó la coloración clara, y sus obras se hicieron así plenas en el espacio del plano, con colores calientes y muy limpiamente ubicados.

•

Al asistir al Taller del Maestro Torres García, cambia fundamentalmente su paleta. Adopta una valoración baja, basada en el negro como gama madre, y tienta ocres como ligamento, armonioso entre una cantidad de tonalidades, despertándose así su espíritu analítico de las cosas, más del paisaje uruguayo, al que llega a dominar y convertir en el cetro de su tema.

Su visión cambia, toma un rumbo más humilde, y es indudable que se encuentra a sí mismo. Que sus motivos de playa, que en las temporadas en "Las Flores" le sirven como temática apacible, coincide con su temperamento sutil, descansado y admirador de una

belleza por supu
damente en ese
repetirá en cient
mueve su poema
manarse con la

Pinta entonc
dros. Los que da
al mismo tiempo
tor, hasta hacer
estilo.

El pos-impre
elástica, ya que A
sobre todo en la
trata de buscar es
de la tonalidad, t
en el color todas l
embargo, no llega
nista, sino que tra
soltar la pincelada
tica del puro imp

La figura es d
dicamente o en ma
sajes complementá

Llega una eta
y a desarrollar un
mente tocados en
saje; con la misma
la representación
valores con peque
tando la gama de
que logra una fini

Le llama en
y pinta escenas gau
temas que no conf
riqueza de la pintur

De cada viaje
novado. Maduro ya
retomar el tema
cuando joven, con e
afectara su persona
tura. Siempre que e
y los violetas, azule
cor de primavera a

Carmelo de Ar
en los Salones oficia
otorga con la Bienal
oportunidad de viaj
años de no hacerlo.

Realizó innume
e intervino en muest
del Museo "Juan M.
Salones Nacionales,
de Bellas Artes, inte
numento a Batlle, p
en la definición total
constante a su arte.



...scubre renova-
...y arena, que
..., el filón que
...dencia de her-

...dmirables cua-
...o documento y
...lástica del pin-
...maestro en su

...ubicación algo
...s de sus obras,
...o viaje a París,
...lado la riqueza
...ando, hurgando
...duce la luz. Sin
...nsaje impresio-
...uadro antes que
...tánea y cromá-

...o, y sólo esporá-
...rece en sus pai-

...tomar la figura
...s, finos y bella-
...e pinta un pai-
...d, enriqueciendo
...os, vibrando los
...z, y transparen-
...s y rosas con lo

...otivo tradicional
... carretas y otros
...entender toda la

...con un París re-
...su pintura, podía
...ivo que pintara
...legar, sin que ello
...París con su pin-
...colorido variaba,
...n como un fres-
... cuadros.

...más altos premios
...eca anual que se
...cas, que le dieron
...luego de muchos

...ones individuales,
...les. Fue Director
...sor, Jurado de los
...Comisión Nacional
...Comisión Pro Mo-
...fue pintor. Pintor
..., en la dedicación
...franca y leal a su



3

forma expresiva, sin evasivas ni cambios antojadizos, o pruebas amaneradas que hicieran trastabillar esa entera misión para la que fuera señalado por una vocación es.able y sin desfallecimientos.

Deja Arzadún una obra numerosa. En Museos y Pinacotecas, colecciones privadas e Institutos Culturales del Uruguay y extranjero. De su primera época se poseen pinturas que establecen, dentro de la paleta lumínica, verdaderos encuentros con temas campesinos o de ciudad, y el pasaje tan importante serie de la Avenida Agraciada, de la que realizó varias tomas en distintos momentos. Fue el intimista, el contemplativo del paisaje, y el sensible espíritu que sabía vibrar sus tonalidades ante la figura que no le poseía ni le limitaba su trabajo. Entonces podía expresarse, y llegó a estilizar, a iniciar un estudio de taller con estructuras modernas como ejercicio.

Al descubrir los motivos de la costa uruguaya enfila para la concreción de lo que sería su tema. Desde entonces radica allí su cuadro; en los arenales y en las arboledas, en las sierras azules y en el verde cambiante, en las densas o grises aguas, y en las espumosas olas, con las que consigue ofrecer hermosa sucesión de blancos. Los pájaros marinos serán los agitados puntos que animarán este paisaje. Si acaso alguna carreta y figuras solitarias. Otras, animales, pero siempre como complementación del paisaje.

Arzadún, como otros artistas, había encontrado, luego de tantas búsquedas, el motivo, el tema, el que encausara su pintura hasta el día en que la muerte tronchó todavía una serie de proyectos que seguirían anudándose en ese cordel que unió las playas y los campos del Uruguay con una palabra de color enteramente suya.

Eduardo Vernazza
(Especial para EL DIA)



5



4

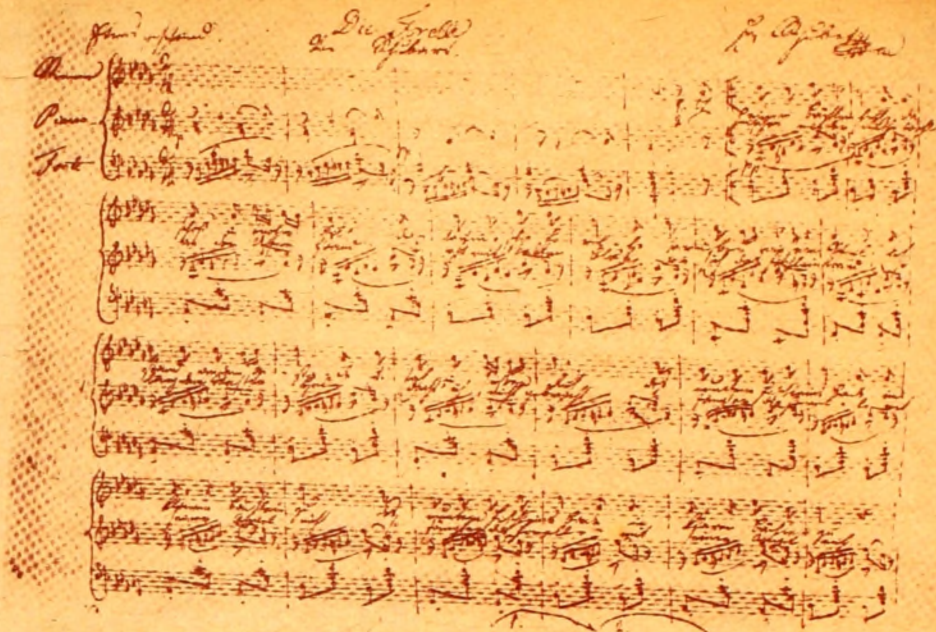
1 "Campo y mar". (Inédito).

2 "Primavera". Oleo, pintura de las más recientes

3 "Los paraguas". Ultimo cuadro que pintó Arzadún

4 "Playa y mar". Oleo. (Obra inédita).

5 "Paisaje". Oleo.



Manuscrito original de Schubert del lied "La trucha" a que se hace mención. Año de 1821.

AUNQUE auditivamente estemos acostumbrados a relacionar muchas veces un timbre musical con una idea expresiva determinada y más aún, nos cueste disasociarlas, éste es un problema que en el mundo de la música es joven aún. Los músicos impresionistas, mucho más los contemporáneos y ocasionalmente algunos clásicos, nos han acostumbrado a dar importancia al color musical. Compositores de la talla de un Rimsky-Korsakoff, un Ravel o un Bartok, por no citar sino unos pocos y de épocas dispares, auténticos artífices de la instrumentación en su momento, han contribuido para que así sucediera.

Es oportuno y corrobora, en cierto sentido, lo antedicho, la opinión emitida al respecto por el compositor estadounidense Aaron Copland cuando afirma: "La idea de relación inevitable entre un determinado color y una música determinada es relativamente moderna; es muy probable que los compositores anteriores Handel no hayan tenido un aguzado sentido del color instrumental. Por lo menos la mayoría de ellos ni siquiera se molestaban en aclarar por escrito qué instrumento querían para una determinada parte".

No obstante parecernos esta observación acertada nos atreveríamos a decir que aún muchos de los contemporáneos de Handel no especificaban en sus partituras los instrumentos a emplear y debido a ello determinadas partes podían ser ejecutadas indistintamente, por cuerdas o vientos. El ejemplo que nos surge inmediatamente son las transcripciones para instrumentos de teclado que de varios conciertos para violines y cuerdas de Vivaldi realizó Juan Sebastián Bach. Y por cierto que las obras escritas por el Kantor de Santo Tomás de Leipzig no pierden en su calidad, en su fraseo y en su expresividad, el impulso que les dio el gran veneciano.

Además, es evidente, que al transportar las partes de violín al teclado, Bach tuvo muy en cuenta los recursos particulares de este instrumento y en especial los problemas técnicos de ejecución, diferentes por cierto a los problemas del violín.

Entre los cientos de conciertos que escribió Vivaldi, el ciclo de doce del opus 3 llamado de "L'Estro Armónico" ocupa un lugar de preponderancia y se han hecho con el tiempo, sumamente populares. Nueve de ellos fueron transcriptos por Bach y allí el clave el piano sustituyen al o a los violines de la versión original. Tal vez el más conocido de todos sea el número 10 de esa serie, para cuatro violines y cuerdas. El único cambio que se advierte es que el original está en la tonalidad de si menor, en tanto la transcripción bachiana para cuatro pianos está en la men

Ya que de transcripciones de Bach estamos tr tando, es de interés saber que el propio autor hi una versión para dos claves de un original suyo e crito primeramente para violín y oboe. El contras es bastante grande, no obstante el músico poca impo tancia le dio. El mismo compositor de "El clave bie atemperado" hizo, asimismo, una transcripción par clave y dos flautas de su IV concierto de Brand burgo, escribiéndolo además en otra tonalidad.

Pero recordemos que todo esto sucedía en plen barroco, cuando la orquesta en general y los instru mentos en particular no tenían la riqueza, los recurso sonoros y la calidad tímbrica que adquirieron a parti del final del clasicismo y más concretamente en e romanticismo.

Igualmente esto es producto de un proceso evo lutivo que abarca, en primera instancia, la creación de nuevos instrumentos y en segunda el perfeccio namiento técnico de los mismos, que trae, como con secuencia directa el dominio de los ejecutantes que culmina en el virtuosismo.

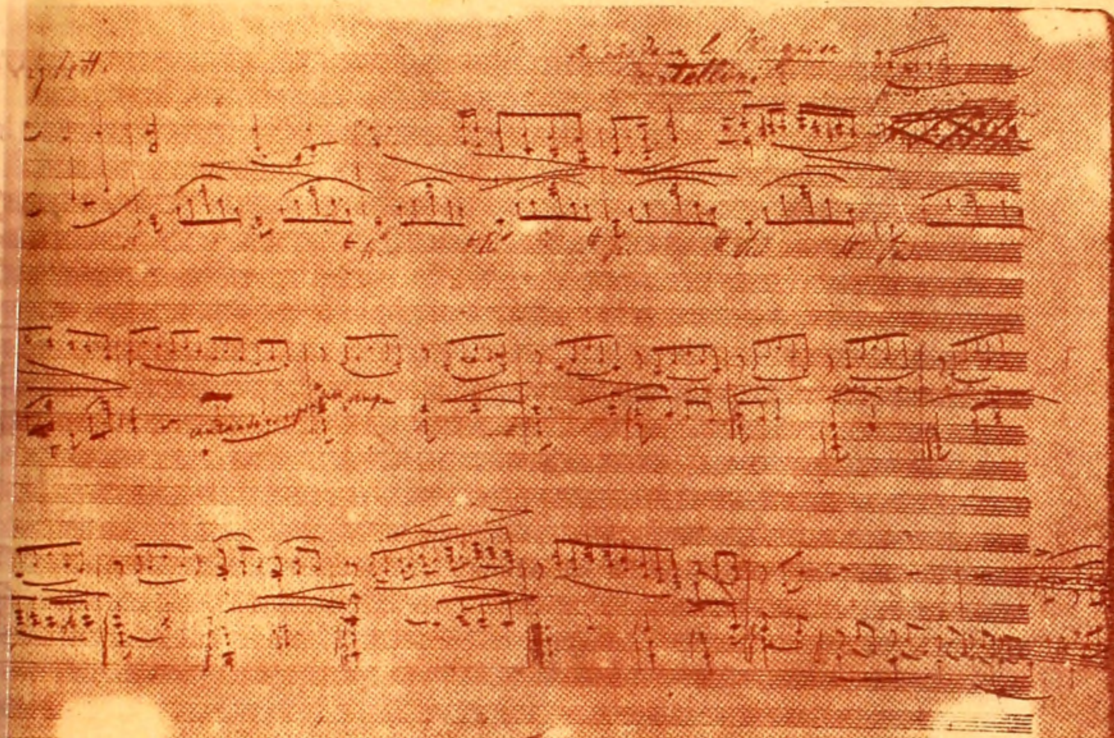
Los románticos dieron una merecida importancia a los efectos tímbricos y en ellos, cuando de transcripciones se trata, aparecen otras características, también interesantes. Con un sentido de expansión y con un brillo exterior muy en consonancia con la idiosincrasia



Manuscrito original de Franz Liszt de la transcripción para piano de la balada de "El buque fantasma" de Wagner

Las transcripciones y el color instrumental

...uscrito original de Franz Liszt de la transcripción para piano solo de "Delaide" canción de Beethov... para voz y piano



del hombre del siglo XIX, el músico romántico no se limitó, como en el caso de Bach, a transcribir sabia pero sobriamente una obra de otro compositor, sino que buscó una nueva fuente para desarrollar la invención creadora.

Es muy corriente por eso que las obras así surgidas adquirieran la forma de VARIACIONES o de FANTASIAS. Nada mejor como ejemplo de variaciones sobre obra de distinto autor que el caso Liszt. Este brillante pianista e igualmente inteligente orquestador no pudo sustraerse a la moda de su época de escribir fantasías, llamadas también parafrasis, sobre temas operisticos. Una de las más curiosas dentro de ese género es la que hace el músico húngaro sobre un tema de Verdi. Sobre el cuarteto que el músico italiano coloca al comienzo del cuarto acto de su ópera "Rigoletto" y que está a cargo de las cuatro voces protagónicas de la obra: Gilda, soprano; Rigoletto, baritono; el Duque de Mantua, tenor y Maddalena, mezzosoprano, Liszt elabora, ocho años después del estreno de la ópera, es decir en 1859, una Fantasia para piano que no sólo presenta un gran despliegue técnico y expresivo sino que enriquece el tema principal con múltiples variaciones.

Comparemos a esto las variaciones que un autor puede hacer sobre un tema propio. Schubert escribió cerca de 600 canciones y una de ellas, "La trucha" ejemplo de fineza y sensibilidad en el diálogo de la voz humana y el piano, dio lugar a que años más tarde el músico vienés retomara el mismo tema e hiciera sobre el una serie de variaciones instrumentales para piano, violin, viola, violoncelo y contrabajo, que fueron incluidas en una obra de mayor magnitud y que no son otra cosa que el IV movimiento "Tema con variaciones" del célebre quinteto llamado también "La trucha".

Mauricio Ravel, compositor impresionista de gran aliento presenta un caso de transcripción instrumental sumamente interesante. Corría el año 1908 y al autor que nos ocupa se le ocurrió componer una deliciosa suite sobre cuentos infantiles dedicada a sus pequeños amigos los niños Mimi y Jean Godebski. La tituló "Mi madre la oca" y la dividió en cinco partes llamadas sucesivamente: Pavana para la bella durmiente del bosque; Pulgarcito; Laideronnette, emperatriz de las Pagodas; la Bella y la bestia y El jardín encantado, y la escribió para piano a cuatro manos. Cuatro años después y por el propio Ravel la obra fue orquestada para ballet y en ella es maravilloso el colorido, el brillo y el realce que adquieren los mismos trozos. No obstante ser compuesta para una reducida orquesta de 32 integrantes el juego tímbrico logrado entre los vientos y la percusión es de inusitada riqueza.

Tales, algunos de los ejemplos que nos vienen a la memoria y que sirven para ilustrar ese mundo fascinante y multifacético de lo tímbrico instrumental.

Susana Salgado
(Especial para EL DIA)

Historias del Río para un niño

—ESTATE quieto —dijo el río al chico—. Juega con tus piedritas y los caracoles que puse en la orilla para que los recogieras. Si dejas tranquila a tu madre mientras lava ese atadazo de ropa sucia que ha traído, te contaré la historia de mi sirena.

El niño dijo que sí con la cabeza y se puso a escuchar. Empezaba la primavera y todo era audible: el murmullo del agua, con tonos finos y dulces de flauta, el crecer de los tallos, la orquesta de las hormigas cantando el himno de las semillas y el verano próximo; el coro de los rayos del sol golpeando sus varillas de oro contra las cosas, el viento del Este, cargado de olor a pitangas florecidas y, aún más, de lejanos palmares del Brasil. Como el viento vuela tan rápido toma un perfume que está a quinientos kilómetros y en menos de una hora se lo está metiendo a uno por la nariz. El río carraspeó para aclararse la garganta y luego siguió diciendo:

—Yo tenía una sirena, una sola, porque soy mucho más pobre que el mar, en el que las sirenas pueden adornarse de perlas, corales, nácar y puntillas de espuma largas como para vestirlas a todas, de balde son tantas. La mía, era una solita, que se extravió en una tempestad y vino a dar a mi desembocadura, por favor de Dios. Mis pescados la atraparon, locos de alegría y empezamos a quererla y cuidarla como a una infanta de quince años. Deshilábamos hojas de sauces para tejerle la túnica fina, verde, plegada y casi transparente; con flores azules de camalotes, que son tan bonitas —tú las conoces—, le hacíamos unos sombreritos como no tendrán muchas mujeres en el mundo. A veces en forma de gorra, otras de camoatí o canasto volcado, otras de diadema con gotas de agua como diamantes y otras con plumas de pájaros. Hasta una vez le formamos el casco con un ala de garza, que vino boyando de no sé dónde. Daba gusto verla. Con lo que no se presentaron nunca problemas fue con los zapatos, pues como las sirenas no tienen piernas ni pies no había que pensar en sandalias ni tacos Luis XV ni puntas a la italiana. La llamábamos Gugú, no sé bien por qué. Creo que fue un sapo el que le inventó el nombre mientras bebía de mi agua. Al principio Gugú vivía muy triste, y suspiraba y decía que era terrible pensar que se quedaría soltera para siempre, pues no podía encontrar con quien casarse. Entonces yo engrosaba la voz, para que me tuviese respeto, y le decía sentenciosamente:

—Más vale vivir sola que mal acompañada.

Pero la pobre quería enamorarse y me replicaba lloriqueando:

—¿Y por qué él no habría de ser bueno y hacerme feliz?

—¡El! Si yo hubiera podido saber cómo sería él, se lo habría formado con barro, con hojas, con cañas, con estrellas, y se lo habría entregado, dichoso de verla contenta. Pero, vaya uno a saber cómo es el "él" de cada muchacha! Por un tiempo mi sirena me calentó la cabeza todos los días, con su anhelo. Después pareció conformarse. Estaba llenita a fuerza de endeales de huevos finos, de escabeches, de mojarras, de frutas del monte, miel y leche, maragullones tiernos y ensaladas de berros. Me moría por darle gusto y tenía la cola tan gordita que ya empezaba a preocuparme, porque la cola de las sirenas debe ser elegantemente alargada y fina. Pero un día...

—Un día, ¿qué? —dijo el niño, aburrido, tirando al agua sus piedritas y lastimando al río en un ojo.

Y el río dijo enojado, con la voz gruesa como la de un toro furioso:

—Un día me la comí cruda, porque se estaba poniendo muy mala conmigo... Y adiós!, que se acabó el cuento.

El chico corrió hacia donde su madre torcía la ropa, apurada, pues ya era muy tarde y había que encerrar a las gallinas, entrar los canarios y hacer la comida. Y como su hijito le dijo que tenía hambre le dio una galleta bolaxa partida por la mitad.

El niño no dijo nada de lo que le contó el río.

Juana de Ibarbourou
(Especial para EL DIA)

HUBO una época en que nuestra ciudad no tuvo farmacias. En las primeras décadas inmediatas a su fundación — hasta que en el año 1768 el vecino José Gabriel Piedracueva inaugura la primer botica — Montevideo era una plaza fuerte no sólo por sus muros y defensas, sino por la fortaleza de sus pobladores. Así por lo menos nos lo cuenta don Isidoro de María en una de sus crónicas antañonas: "Bien que en aquel tiempo había "peste de salud" en la población...; eran pocas las enfermedades que se conocían, y ninguna epidémica. Hasta entonces habían carecido sus moradores de una farmacia donde poder obtener medicamentos para sus dolencias, estando reducidos al uso de *yerbas silvestres* para remedios, a excepción del que podía costearlos de Buenos Aires".

Desde siempre y en todas partes, el hombre ha encontrado en ciertas especies vegetales — a fuerza de buscar y de equivocarse — un buen número de remedios con los cuales prevenir, aliviar y hasta curar muchas de sus enfermedades. El estudio de las tradiciones pone de manifiesto un tipo de medicina empírica cuya originalidad se relaciona con los métodos y los elementos empleados, los cuales, a su vez, son privativos de cada pueblo y de la flora de cada lugar. El yuyo es, respecto a la química y a la farmacopea — entiéndase "yuyo" en la acepción de planta medicinal —, algo así como la piedra sin trabajar lo es del Partenón. El yuyo — que también puede provenir de un árbol hecho y derecho, de veinte metros de altura — tiene, por su prosapia milenaria, su "curriculum" de éxitos y su aire entre misterioso, modesto e inocente, el merecido prestigio que por lo menos media humanidad le ha ido acordando en esa lucha incesante contra la enfermedad, que es tal vez la forma más radical de la lucha por la vida. En la historia de las plantas utilitarias, el yuyo venenoso — recuérdese por ejemplo la célebre cicuta — ocupa un lugar muy importante, aunque en otro sentido del que ahora nos interesa, especialmente si buscamos su presencia en la literatura, esa tierra de nadie donde se encuentra por lo general mucho de lo que no se encuentra en casa.

En el libro de Sebastián Kneipp, "Higiene y Medicina" ,año 1862, se incluyen como remedios una serie de plantas conocidas y de arraigo en el país, entre otras que, dado el origen europeo del autor, no han sido vulgarizadas en nuestro medio. Al final del capítulo donde se habla del valor medicinal de cada planta — figuran más de cincuenta variedades — hay una lista dividida en *tinturas, infusiones, polvos y aceites,* cuyos componentes no deben faltar en lo que Sebastián Kneipp llama el "botiquín de la familia": tinturas de ajenjo, árnica, achicoria, genciana, arándanos, romero; infusiones de ajenjo, malvavisco, angélica, gordolobo, manzanilla, achicoria, corteza de roble, fresa, muérdago, tréhol, menta, llantén saúco tilo, ortiga, valeriana, violeta, tusilago ,etc.; polvos de hinojo, de lino, valeriana, alhova, yezgo, sándalo etc.; aceites de almendras, hinojo, clavillo, espliego, ruda, etc. Conmueve la fe con que el autor adelanta los resultados: "El té o infusión de muérdago contiene las hemorragias"; "...la madre de familia sabe que una infusión de escaramujo *(Rosa canina, L.)* cura los riñones y la vejiga": "un cocimiento de achicoria es un resolutivo para los embarazos gástricos, arrastra el exceso de bilis, purga el hígado, el bazo y los riñones, evacuando por la orina los elementos morbosos"; "para la hipocondría y las afecciones mentales he empleado con muy buen éxito el aceite de espliego"; "los que sufren de caída o prolapso del recto deben tomar baños de asiento de corteza de roble; también las fístulas del ano o absesos estercoráceos se curan de la misma manera".

El resto del libro está dedicado a la hidropatía. La aplicación del agua en el tratamiento de ciertas enfermedades, es algo que tampoco se puede negar así como así. A pesar de que *hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad* — y del año 1862 a la fecha el cambio ha sido descomunal — van quedando sobre el tamiz del tiempo elementos irreemplazables que bien podrían ser llamados los clásicos de la medicina la química o la farmacopea. La presentación sin duda ha variado mucho; pero eso no importa mayormente: *hoy se toma en pildoritas y el efecto es siempre igual*... Como se ve, ya don Ricardo de la Vega andaba en lo mismo por los últimos años de la pasada centuria. Respecto al agua, como ya se ha dicho tantas veces, algo ha de tener cuando la bendicen.

En el Montevideo español, y aun después, hasta la Guerra Grande, repiqueteaba el pregón en la voz criollaza, tal vez un poco aguardentosa del yuyero

Traigo yerba la meona
güenasa pa la vejiga;
pitanga, marcela y ruda,
flor de güembé y batatilla.

A pie, con el caballo de la rienda y el yuyerío



Yuyos y Yuyeros



…ándose de las árganas; por las calles de *San Juan*, …n *Pedro*, de *San Miguel;* por la *Plaza de la ver-*… en las inmediaciones del *Fuerte* o más allá de …nurallas, en el poblado sitiador, la figura del …o trasunta un aire de alivio y de esperanza …mbién un viento supersticioso: *¿no querría su … un yuyito pa'el amor?* — que se cuela rodando …vés de la cantinela monocorde del pregón.

Hay cambará pa la tos,
yerba'e la piedra y romero;
guaribay, menta y cedrón,
y guaycurú pa'el garguero.

Los tiempos han cambiado mucho, pero no tanto; …l sigue saliendo para todos, y en estas cosas de …oficios, si bien ciertos nombres tienden a confun…s un poco — *ejecutivo, relaciones públicas, aza*… *astronauta*... — vemos que el repertorio de las …esiones u ocupaciones humanas, en su esencia, si… siendo más o menos el de siempre, salvo que, por …nplo, a don Francisco Pizarro no le quepa el mote …e*ecutivo*, a Petronio el de *relaciones públicas*, a …ónica el de *azafata*, ni a todos los que vivimos ur… entre la tierra y la luna, el de *astronauta*. Ser …e de las cosas que de manera natural están al …ance de nuestras manos, y que en rigor no son …piedad de nadie — plantas silvestres, animales de …a, peces — es gesto antiguo que el hombre de al…a manera siempre ha practicado, llevándolo en …chas ocasiones a la categoría de oficio o profesión. …encanto y la aventura de hacerse de algo útil, apro…hable, sin perjuicio de nadie y sin que previamente …hayan dispuesto las cosas para su consecución, en…ña un placer diametralmente opuesto al que pueda …tir el productor que crea con artificios las condi…nes para hacer efectivo su empeño. La emoción del …llazgo — ya sea de tal o cual yuyo; de la pieza de …a, o del cardumen de peces — es un sentimiento …y particular, que nada tiene que ver con el que …eda sentir el agricultor o el ganadero, y que com…rten también la mayoría de los buscadores del mun…: el de tesoros; el de minas o yacimientos; el de … despojos de un naufragio. Los psicólogos podrán …contrar en estos desempeños cierta analogía con al…nas de las motivaciones que llevan a determinados …dividuos a apropiarse de lo ajeno; pero ese paren…sco profundo, en el caso de existir, no desvirtúa para …da los atributos de estas ocupaciones, cuyo funda…ento supremo es la libertad.

El yuyero, en cierto modo, cumple un servicio …cial. La calificación de su trabajo depende de cómo … realiza: es decir, si cabe o no dentro de las propias …mitaciones del oficio, o si por el contrario se extra…mita en sus funciones, invadiendo terrenos que no … pertenecen, o apelando a cualquier otro tipo de …curso condenable. Uno, desde luego, condena en ge…eral el curanderismo. pero al mismo tiempo com…rende que a veces, en el campo y en pueblos aislados, …n médico cerca y cuando el tiempo apremia, no hay …tra opción: entre dejar al enfermo sin asistencia, y …acilitarle la venida del saludador o curandero con …us yuyos "milagrosos", sus emplastos y sus "rezados", …áxime cuando el paciente también "cree" en tales …upersticiones, nadie duda de cuál es el camino a ele…gir ,visto desde el punto de vista humanitario. La fe …del enfermo, y con el ella el interés en salir a flote …de su enfermedad, son factores de un valor inestima…ble que puestos al servicio del médico o del método … del remedio empleados, conducen a mejorías insos…pechadas y siempre en razón directa a la intensidad …de los mismos. Lo peor es atribularse, como dicen en …campaña.

Aunque algunas veces coincidan, yuyero y curan…dero no son una misma cosa. El tipo de yuyero que …nos interesa ahora es el hombre que provee de yuyos …al mercado; este zafrero del monte — pero sin pa…trón —, que vende sus bolsas a los comercios del ramo, también trabaja, por lo general y mientras le dan las fuerzas, en otras actividades y casi siempre como destajistas. El oficio de yuyero — como el de cazador, pescador, domador, esquilador, etc. — tiene su ciencia y, sobre todo, sólo se da en individuos muy particulares que, sépanlo ellos mismos o no, hacen de su vida un culto a la independencia, y son auténticos existencialistas de un naturalismo sin afectación.

En los montes del Queguay conocimos a don Goyo Cuadrado. Este viejo yuyero y monteador, después de apilar los últimos troncos para completar el metro de leña que le faltaba, dejó el hacha y, como quien no quiere la cosa, nos dio una clase de botánica, de guaraní, de medicina y hasta de historia, todo a la vez. El viejo don Goyo mandaba los fardos de yuyos a Paysandú, y allí su hija de tanto en tanto y después de muchos "vuelva usted mañana", cobraba algunos pesos. En fin.

Uno, para qué negarlo, siente predilección por estos criollos de ley. De ahí que uno quisiera algún día poder reunirlos a todos juntos en un ramillete de anécdotas y ofrecérselos al lector.

Eduardo Martínez Rovira
(Especial para EL DIA)
(Fotos de Corelino Rivero)



LUCILA
PALACIOS

CUARTILLAS
CIVICAS

MONTEVIDEO 1968

♦ **CUARTILLAS CIVICAS.** Por Lucila Palacios. Montevideo, 1968. 59 páginas.

Toda Lucila Palacios está en estas breves páginas. Una mujer de relieve trascendente en la democracia y la literatura del continente; una defensora de altos ideales respaldados por un concepto del propio ejemplo, como norma de moral predicada en cada actitud y en todo momento; una dignidad sin exhibicionismos, y la modestia y sencillez del ser auténtico, que sólo se vale de su talento para realizaciones positivas. Estas "cuartillas cívicas" son algunos de los artículos periodísticos publicados por ella en "La República", de Caracas, y su publicación en nuestro país, "mirando hacia su patria con devoción", nos parece honda y significativa manera de hermanar a la tierra venezolana, por ésta, donde ella la representa con excepcional prestigio.

Poesía, cuento, novela y teatro ha abordado con éxito Lucila Palacios. Pero estas páginas revelan un aspecto nuevo, muy definido, muy encumbrado, de su valía intelectual. Como "cátedra cívica" podríamos resumirlo, usando el título de uno de sus artículos. Estos constituyen una verdadera plataforma ideológica y una exposición de motivos de conducta ciudadana planteados con estilo de una concisión poco frecuente en una mujer y son todo un análisis del temperamento venezolano, visto con inteligencia, lucidez, conciencia de virtudes y defectos, y lo que es muy importante, un criterio constructivo frente a los últimos que puede aplicarse a casi todos los países hispanoamericanos. Resumiendo en una frase suya, un juicio valorativo para los pueblos que, en lo personal, cae muy bien aplicado a esta admirable venezolana:

"La ética, cuando forma parte de la conducta del ser humano es también otro poder".

♦ **MEDITACIONES SARMIENTINAS.** Por Ezequiel Martínez Estrada. Editorial Universitaria de Santiago de Chile 1966. 171 páginas.



Interesante ensayo en torno de la recia y polémica figura de Sarmiento, relacionado con su actuación pública y aspectos salientes de su plural temperamento, como argentino y como americano, y con el respaldo de un ensayista del relieve excepcional de Martínez Estrada, constituye un aporte valioso en la inagotable investigación de la verdadera personalidad del ilustre, combatiente y combatido sanjuanino.

♦ **BIOGRAFIA DEL RIACHUELO.** Por Eduardo H. Pinasco. Editorial Universitaria de Buenos Aires. 1968. 100 páginas. Distribuye: Editorial Medina. Tristán Narvaja 1547.



COLECCION ARGENTINA

Eduardo H. Pinasco
Biografía del Riachuelo

Biografía del Riachuelo

Ameno volumen que traza la historia del popular Riachuelo argentino, desde la hora ya lejana de la fundación de Buenos Aires por Pedro de Mendoza. Todo lo que sucedió de notable, desde entonces, sobre sus márgenes, aparece consignado en estas páginas: aduana, muelles, hombres dignos de memoria, episodios, anotados con documentación fidedigna. Pero, tan cerca por su leyenda pintoresca, nos desilusiona que sólo dedique tres líneas en la pág. 78 a la Boca de Quinquela Martín y la escuela-museo Pedro de Mendoza, en lugar del capítulo entero que esperábamos, pues casi diríamos que la fama universal del Riachuelo le viene por ahí.

El Mundo en el Libro

por WRIOTHESLEY

♦ **RELEYENDO: SEMBLANZA DEL RIACHUELO.**

Río, bohemio, desaliñado, desprolijo siempre; a veces impetuoso; pero manso, lento y seguro. Hermano espiritual del Sena, en sus muelles se canta al amor y se hacen realidades sueños de pintores y poetas.

Los indios lo ignoraron; ni nombre le dieron. Los españoles lo descubrieron y, como a hijo de nadie, cada cual lo llamó de diferente manera; perduró el onomástico más sencillo, el que más refleja su origen humilde.

Destino de río que no fue. Río Pequeño lo denominó Fernández de Oviodo. Y era pequeño, esmirriado; las carabelas conquistadoras no le pudieron surcar. Después, un hombre hizo la magia de su transformación; entraron veleros, y en su puerto de ultramar desembocaron viajeros e inmigrante, muchos de los cuales se radicaron en el lugar.

Curso de agua que a veces "huele y no a ámbar", diría el Quijote, es el rasgo prominente de la Boca, como en Palermo fueron los portones; en Belgrano, las barrancas; la recova de Paseo de Julio; la farola de La Prensa, en la Avenida de Mayo.

Cuando ya tuvo puentes, cuando en sus orillas se oía la música triunfal del trabajo en los astilleros, la barriada populosa se apoderó de él para formar la trilogía de sus amores: Riachuelo —Vuelta de Rocha—, Caminito.

El diario trajinar de hombres y de mástiles no impidió que los artistas volcaran en telas magníficas, con la policromía propia de cada uno, la pereza de las barcas quietas, los hombres doblados por el trabajo y los puentes cargados de esperanzas. Y los poetas, en versos emocionados, cantaron a sus lugares, a los mascarones de las goletas y paquebotes: "a la luna del Riachuelo, que es un blanco consuelo. Un poco la tenemos y un poco la perdemos..."

Eduardo H. PINASCO

(De BIOGRAFIA DEL RIACHUELO)

♦ **CRONICA DEL NAUFRAGIO DEL NAVIO "NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ".** Por Juan Alejandro Apolant. Imprenta Letras. Montevideo, 1968. 118 páginas.

Esta obra documenta un naufragio de singulares características, ocurrido frente a nuestras costas en 1752, en ocasión de desaparecer un velero de 217 toneladas, que iba en viaje de regreso de Buenos Aires a Cádiz, y que estuvo fondeado varios meses en la bahía de Montevideo. Llevaba pasajeros y una valiosísima carga, en valores registrados y de contrabando, y múltiples efectos personales de los viajeros, cuya nómina revela la cantidad y calidad de objetos y ropa con que se viajaba en esa época. Un temporal fue el mal presagio de la partida, y salida la nave de la bahía, no se supo más de ella ni de sus tripulantes y viajeros, que perecieron todos. De a poco el mar fue devolviendo, en días sucesivos cuerpos y pertenencias, cajas y restos de la embarcación, pero el interés que despertaba recuperar la carga, duró más de treinta años, lo cual da la magnitud de la importancia asignada a la misma, con ser tan cuantiosa la suma recuperada por medio del buceo y los remates realizados en diversas épocas. Apolant exhuma un episodio curioso de nuestro pasado, "el primero y a la vez más famoso naufragio frente a las costas de Montevideo" — el cual en pintoresquismo quizá sólo pudiera parangonarse con el movido naufragio y posterior encallamiento del "Gorgon" en la playa Capurro (Ver nota D.I.R. en Supl. Dominical, 2 - XII - 1962, con el título "Un barco de guerra inglés en la Playa Capurro) — revistiéndolo de una amenidad frecuentemente ajena a investigaciones minuciosas de esta índole.

JUAN ALEJANDRO APOLANT

CRONICA DEL NAUFRAGIO
del navío
NUESTRA SEÑORA DE LA LUZ
(Montevideo 1752)

IMPRENTA LETRAS S.A.
MONTEVIDEO

♦ **LOS SERES DE LA AGONIA Y LA MUERTE.** Por Alberto Márquez. — Montevideo, 1968. 214 págs. Distribuye: Librería Albe, Cerrito 566.

Es indudable que en la intención del autor estuvo escribir una "novela histórica", sucumbiendo a las dificultades que para un novicio entraña ese género, para el cual no basta con la intervención de próceres (Artigas, Sarratea, Ramón Márquez, etc.) ni el acopio de datos. No entramos al comentario de los mismos; dejamos deliberadamente a un lado lo que haya de auténtico, o no, de nuestra historia, en este farragoso relato, del cual están ausentes la síntesis y el estilo. Falta de claridad, abuso de verbos en condicional, monosílabos indebidamente acentuados, mayúsculas importunas, la insistencia de escribir "Buenos Ayres" o dirigirse a Artigas diciéndole "Don Joseph", esta novela es el soliloquio de un "recién muerto" que reconstruye desde el más allá su vida, con la mala costumbre de "pararse" en los dinteles (sic) (página 5, página 191). Se anuncia un segundo volumen.

ALBERTO MARQUEZ




SE HACE TARDE, TOMOS... TARZÁN SALDRÁ PRONTO DE SU VISITA A LA REINA.
M.R.
Tarzan
POR EDGAR RICE BURROUGHS
UNA VEZ QUE ELIMINEMOS A TARZÁN QUIZÁS PUEDAS RESTABLECER TU INFLUENCIA CON SU MAJESTAD, EROT.

ACCESO A LOS CÍRCULOS INTERNOS DEL PALACIO.
AYUDARSE MUTUAMENTE, EROT.

¡YA SALIÓ TARZÁN!
LE HAREMOS DESCONFIAR... Y AGUARDAREMOS LAS CONSECUENCIAS.
¡TARZÁN! ¿PODEMOS HABLAR CONTIGO?
¿DE QUE SE TRATA, TOMOS?
¡LA REINA NEMONE TE HA TRAICIONADO!
SU PROMESA DE LIBERTAR A TU AMIGO DE ATHNE ERA FALSA.

HIZO QUE VALTHOR SALIERA POR UNA PUERTA DE CATHNE... PERO SEGUIDO POR DOS FIEROS LEONES DE LA REINA.
LOS LEONE HAN REGRESADO AHITOS DEL BANQUETE.
¡¿CÓMO?!
JOHN CELARDO


TE LO DIJE, TOMOS: UN HOMBRE DE PRINCIPIOS.
¡ME TRAICIONASTE, REINA NEMONE!
¿QUE DICES AMADO MIO?
9-10-1905

¡NO LIBERASTE A VALTHOR! LE ENVIASTE A MORIR... ¡FARSANTE!
¡CÓMO TE ATREVES A HABLAR ASÍ?
¡GUARDIAS!

PRIMAVERA...

OH! SOLE MIO



SALIDA de playa larga en Jumel sin manga con vivos **$ 760**

CONJUNTO de short y camisola en Super Drill modelo marinero **$ 1.050**

BIKINI Klytia en popelina estampada con medio pollerín **$ 1.225**

CONJUNTO en Super Drill de camisola sin manga escote cardigan envivado con bermuda **$ 2.100**

BIKINI Bardot realizado en acrocel estampado soutien con aro de metal **$ 2.780**

SECCION SEÑORAS

MALLA Klytia fantasía Azteca variedad de diseños **$ 2.800**

ENTERITO en piqué estampado manga corta en variedad de colores **$ 2.900**

MALLA en strech liso con pollerín ideal para talles especiales **$ 3.000**

DOS PIEZAS soutien y short tiro corto en acrocel liso y estampado forrado **$ 3.450**

CONJUNTO de pantalón y camisola sin manga doble prendido, en hilo estampado **$ 3.750**

ENTERITO sin manga cuello y solapa con alforzas en la delantera **$ 3.780**

MALLA Pirate en Antron Helanca diseño fantasía ribeteada **$ 4.550**

MALLA Pirate en Antron estampado col. brillantes escote V **$ 4.600**

MALLA Country Club en strech Jacquard escote cuadrado bretel fino **$ 4.980**

MALLA Klytia strech y Antrón fantasía con original guarda en el escote **$ 5.595**

MALLA Giovanna diseño fantasía escote profundo y estampado multicolor **$ 5.620**

BIKINI Country Club, Antrón estampado soutien copa indeformable Seamless Cup **$ 5.960**

MALLA Catalina en strech y Antrón fantasía Jacquard tonos pastel **$ 6.480**

DOS PIEZAS Country Club en strech rayado soutien con escote corazón complementa bermuda tiro corto **$ 6.840**

MALLA Country Club tejido Corduroy colores actuales **$ 7.395**



DE SOL A SOL

Soler tiene **Soler** conviene!



Distinguidos con la Cinta Azul de la Popularidad de Brand Barometer

AGUADA CENTRO CORDON UNION LAS PIEDRAS